

13. Los dirigentes de Israel (4T 2019—Esdras y Nehemías)

Textos Bíblicos: 1 Reyes 12:1–16; Hechos 15:7–11; Juan 11:46–53; Neh. 4:7–23; 8:12; Esdras 8:21–23, 31, 32.

Citas

- No tienes que ocupar un puesto para ser un líder. *Henry Ford*
- Un no solo señala el camino. Un verdadero pastor lidera el camino. *Leonard Ravenhill*
- Lo primero que hay que decir sobre los ministros cristianos de todo tipo es que están “debajo” de las personas como sus sirvientes en lugar de “sobre” ellos (como sus líderes, o sus señores). Jesús dejó esto absolutamente claro. La principal característica de los líderes cristianos, es la humildad, no la autoridad, y la gentileza, no el poder. *John Stott*
- Según las Escrituras, prácticamente todo lo que realmente califica a una persona para el liderazgo está directamente relacionado con el carácter. No se trata de estilo, estado, carisma personal, influencia o medidas de éxito mundanas. La integridad es el problema principal que marca la diferencia entre un buen líder y uno malo. *John MacArthur*
- Si desea construir un barco, no obligue a los hombres a recoger madera, ni divida el trabajo y de órdenes. En cambio, enséñeles a anhelar el vasto e interminable mar. *Antoine de Saint-Exupéry*
- El camino del líder cristiano no es el camino de la movilidad ascendente en el que nuestro mundo ha invertido tanto, sino el camino de la movilidad descendente que termina en la cruz. *Henri J.M. Nouwen*

Para debatir

¿Qué lecciones específicas podemos aprender en la actualidad de la experiencia de Esdras y Nehemías como líderes? ¿De qué manera podemos ser líderes en nuestras iglesias y familias? ¿Cuáles deben ser las cualidades más importantes en cualquier líder, específicamente aquellos que desean representar verdaderamente a Dios? ¿Cómo podemos vivir con una pasión y una visión determinante por la verdad de Dios?

Resumen Bíblico

1 Reyes 12: 1–16 proporciona los detalles de las malas decisiones de liderazgo de Roboam que llevaron a la división del reino. En Hechos 15: 7-11 vemos el liderazgo de Pedro durante el Concilio de Jerusalén. Caifás y el Sanedrín muestran su tipo de liderazgo egoísta en Juan 11: 46–53. Los desafíos del liderazgo bajo presión se ilustran en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 4: 7–23). La gente se regocija al escuchar la palabra de Dios, un gran ejemplo de verdadero liderazgo (Neh. 8:12). Esdras se niega a pedir un guardia armado pero lleva a la gente de regreso a Jerusalén, confiando en la protección de Dios (Esdras 8: 21-23, 31, 32) .

Comentario

Las palabras clave que surgen de este estudio con respecto al liderazgo son “visión” y “pasión”. Tanto Esdras como Nehemías estaban totalmente comprometidos con lo que estaban haciendo: entendían la importancia de su trabajo y estaban decididos a asegurarse que todo funcionara hacia esa visión. La visión, por supuesto, vino de Dios, por lo que estaban seguros de que lo que estaban haciendo era lo correcto. También hicieron cosas con pasión, porque era muy

importante para ellos y para la gente. Estaban muy motivados, haciendo todo lo posible para cumplir el plan de Dios para su pueblo.

Aunque ciertamente eran humanos e indudablemente cometieron errores en su liderazgo, tanto Ezra como Nehemías fueron respetados por la gente porque eran hombres de Dios. De Esdras se dice: “Esdras se había dedicado por completo a estudiar la ley del Señor, a ponerla en práctica y a enseñar sus preceptos y normas a los israelitas”. Esdras 7:10 NVI. Fue reconocido no solo por su erudición, sino porque su estudio de las Escrituras había marcado una diferencia en su vida, y la gente podía ver eso. De manera similar, Nehemías ayunó y oró con gran sinceridad, lo que también impactó a la gente. El verdadero liderazgo nunca puede construirse sobre la hipocresía o la simulación, sino que debe ser verdadero y sincero. Solo entonces la gente estará convencida y querrá seguirnos.

Lo que Dios está buscando en todos nosotros es esa disposición a escuchar, reconocer la bondad y la verdad, y realmente desearla, no solo para nosotros, sino también para los demás. ¡Esto es lo que convierte a las personas en líderes, ya sean escribas o coperos! No es el deseo de posición o poder, sino el deseo innato de compartir el bien con quienes nos rodean, ayudarlos en el camino hacia el reino.

Compartir a Jesús en nuestras vidas nos hace líderes de alguna manera, porque mostramos la diferencia que él ha hecho en nuestras vidas y queremos que otros también lo descubran por sí mismos.

Comentario de Elena de White

En este asunto, Esdras y sus compañeros vieron una oportunidad de ensalzar el nombre de Dios delante de los paganos. Quedaría fortalecida la fe en el poder del Dios viviente si los israelitas mismos revelaban una fe implícita en su Caudillo divino. Resolvieron por lo tanto poner toda su confianza en él. No quisieron pedir guardia de soldados, para no dar a los paganos ocasión de asignar a la fuerza del hombre la gloria que pertenece a Dios solo. No podían correr el riesgo de despertar en la mente de sus amigos paganos una duda en cuanto a la sinceridad de su confianza en Dios como pueblo suyo. Adquirirían fuerza, no por las riquezas, ni por el poder ni la influencia de hombres idólatras, sino por el favor de Dios. Serían protegidos tan sólo por la observancia de la ley de Dios y por sus esfuerzos para acatarla. {Profetas y Reyes, p. 452}

Nehemías y Esdras son hombres de oportunidad. El Señor tenía una obra especial para ellos. Debían llamar a la gente a considerar sus caminos y ver dónde habían cometido su error; porque el Señor no iba a dejar que su pueblo se volviera impotente y confundido y fuera llevado cautivo sin causa. El Señor bendijo especialmente a estos hombres por defender lo correcto. Nehemías no fue apartado como sacerdote o profeta, pero el Señor lo usó para hacer una obra especial. Fue elegido como líder del pueblo. Pero su fidelidad a Dios no dependía de su posición. {Traducción libre del Comentario Bíblico Adventista en inglés, Tomo 3, p. 1135.2}

Se necesitan Nehemías en la iglesia de nuestros días. No solamente hombres que puedan predicar y orar, sino hombres cuyas oraciones y sermones estén imbuidos de un propósito firme y vehemente. El plan de acción seguido por este patriota hebreo en el cumplimiento de sus propósitos debiera ser adoptado por los ministros y dirigentes. Una vez hechos sus planes, debieran presentarlos a la iglesia de tal manera que obtengan interés y cooperación. Que los hermanos entiendan los planes y compartan la tarea, y tendrán entonces un interés personal en su prosperidad. El éxito que acompañó los esfuerzos de Nehemías muestra lo que pueden lograr la

oración, la fe y la acción sabia y enérgica. La fe viva promoverá la acción enérgica. El espíritu que manifieste el director será en gran parte reflejado por el pueblo. Si los directores que profesan creer las solemnes e importantes verdades que han de probar al mundo en este tiempo no manifiestan ardiente celo en preparar a un pueblo para estar en pie en el día de Dios, no podemos esperar sino que la iglesia sea descuidada, indolente y amante de los placeres.—
Servicio Cristiano Eficaz, 221 {El Ministerio de Publicaciones, p. 283 }

Preparado el 5 de agosto de 2019 © Jonathan Gallagher 2019